



25/09/2005

«Las cárceles se caen, hay presos hacinados, malos tratos, plagas... ahora ha estallado con los suicidios»

El coordinador de Salhaketa en Bizkaia y voluntario desde hace siete años en tareas de ayuda a presos, desgana las condiciones de la población reclusa en los cuatro centros de Hegoalde.

Concha Lago Bilbao

MÁS DE 1.300 PERSONAS forman la población reclusa en las cuatro cárceles de Hegoalde. Los 700 presos de Langraitz (con capacidad para 550), los 240 de Basauri, los 130 de Iruñea y los más de trescientos de Martutene han salido del anonimato en estas semanas para cobrar una triste actualidad. Pero las últimas muertes en Langraitz son sólo la punta del iceberg de un problema que «la Administración no tiene voluntad de arreglar», dice Carlos Hernández, coordinador de Salhaketa-Bizkaia, con el escepticismo que da haber visto casi de todo durante siete años de trabajo de voluntariado con los reclusos.

Las frases

«En la cárcel, la tensión es terrible. Viven pendientes de que no les agredan»

«El caso de Langraitz, que seguramente no sea el peor, es muy explícito»

«El plan de choque puede ser papel mojado»

Incluso el Ararteko ha señalado que la situación de las cárceles es una vergüenza

Es muy serio lo que hay y lo que nosotros denunciemos. Pero además de muy serio tiene que ser muy evidente para que, por primera vez se presente una denuncia en los juzgados en abril, y el subdirector de Seguridad de Langraitz dimita el 15 de julio. Es la primera ocasión que se da una dimisión por este motivo. Y, sobre todo, que en tres meses y medio, una Administración actúe en un tema penitenciario como es el caso resulta inaudito.

Los presos viven en condiciones extremas

El caso de Langraitz que, seguramente no sea el peor, es muy explícito. Hay hacinamiento y además va a más; hay graves problemas higiénicos, frecuentes plagas de ratas, malos tratos en el módulo 5 de aislamiento, sospechas de abusos sexuales y coacciones en el módulo de mujeres. Son problemas que venimos denunciando aproximadamente desde hace unos dos años, pero ahora ha estallado con los suicidios.

¿Además de las condiciones de vida, qué es lo que más angustia allí dentro?

La tensión. Es terrible. La cárcel es un estrés permanente. Ellos te cuentan que viven pendiente de que nadie les agreda, que nadie les ataque. Te dicen que su compañero de celda les está robando y que nadie hace nada. Que van a tener que enfrentarse a él y va a ser o “sale uno para el hospital o sale el otro”. La madre de Xosé Tarrio, que tenía una condena de dos años y medio y estuvo casi veinte en prisión, me contaba cómo, una vez ya excarcelado por enfermedad, dormía en el propio hospital con un ojo abierto.

Todo eso sucede, al parecer, en unas instalaciones ruinosas

Mira, Martutene está en unas condiciones de casi ruina estructural. La propia directora de Instituciones Penitenciarias, Mercedes Gallizo, ya dijo que esa cárcel estaba que se caía y que hay que cerrarla por derrumbe. En Iruñea hay módulos apuntalados. En Basauri, el edificio sigue entero pero está empezando a tener problemas. Langraitz es nueva pero está asentada sobre unos humedales y eso genera bichos, insectos, ratas y muchas humedades. Además de enfermedades como tuberculosis, sarna. De hecho, las condiciones higiénico-sanitarias han sido durante mucho tiempo lo más grave de la situación en Langraitz.

Pero luego vinieron los suicidios y el tema salió a la luz de la opinión pública

Alrededor de las muertes hay un muro de impunidad. La muerte en prisión es un dolor de cabeza de los grupos que trabajamos en la cárcel desde hace mucho tiempo. Para empezar, se hace casi imposible conocer la auténtica realidad que se esconde detrás de los muros de prisiones. La verdad no sólo se oculta sino que cuando alguien denuncia abusos, se la niegan. Hay una carta abierta de un preso anarquista anunciando su suicidio que explica muy bien la situación.

Las denuncias de la última persona que se suicidó en Langraitz son también rotundas

Sí, sin ir más lejos, José Andrés L. S.M denunció en mayo un brote de tuberculosis porque se habían confundido con las coladas. Mezclaron las sábanas de la enfermería con el resto de los módulos, no se lavaron a la temperatura adecuada, no se desinfectaron y ocho personas contrajeron tuberculosis. También denunció en marzo la falta de mantas. Y eso en invierno, en Araba, con humedad... imagínate. También denunció el intento de suicidio de un compañero que quiso ahorcarse pero que otros reclusos consiguieron salvar porque lo "descolgaron" a tiempo. Otra vez relata cómo unos compañeros le regalaron una sudadera de "Euskal Presoak-Euskal Herrira" y cuando le trasladaron a Teixeiro (Coruña), automáticamente le pegaron una paliza por llevarla. José Andrés estaba preso por "menudeo" de droga. Legalmente debía haber estado más fuera que dentro. Sin embargo, acabó muerto.

Instituciones Penitenciarias ha anunciado un plan de choque

El Plan de choque es una cortina de humo. Han prometido una desinfección, que se van a trasladar a 50 presos en Nanclares, han anunciado un plan experimental de prevención de suicidios, mejoras en lo higiénico-sanitario... A lo mejor si mejoran las condiciones, se arregla algo. Pero no sabemos si va a existir o no la voluntad de hacerlo. De hecho, a los presos no les gusta el plan de prevención de suicidios porque en ocasiones, la persona de apoyo es una persona que no es de su confianza y eso les genera todavía más ansiedad.

¿Es ése el verdadero problema? ¿Están tan "tocados" a nivel psíquico?

Sí, la falta de salud es física pero también es mental . Y el resultado es que estas personas más inestables se están "comiendo" los aislamientos. Eso, a pesar de que no cumplen los requisitos para estar internados pero sólo hay dos psiquiátricos penitenciarios en todo el Estado, aunque allí tampoco quieren estar porque se pasan sedados todo el día. Uno de los psiquiatras de Nanclares reconocía hace poco que él no tenía condiciones para trabajar. Ahora el plan de choque dice que de dos especialistas van a pasar a cuatro. Pero todavía hay presos que se pasan seis u ocho meses sin ser vistos por el psicólogo a pesar de haber pedido cita.

¿En qué medida puede resultar efectivo el protocolo puesto en marcha por el Ararteko?

Desgraciadamente puede ser papel mojado. Nosotros lo comprobamos demasiadas veces. Ocurrió recientemente con una circular interna. María Jesús Lastra, una presa transexual, consiguió que después de muchas peleas se le trasladara de un módulo de hombres, cacheada por hombres... a un módulo de mujeres. Consiguió que emitieran una circular que decía había que ingresar a las personas en el módulo de su sexo aparente o del sexo con el que se identificaran. Sin embargo luego le han vuelto a ingresar y está otra vez en un módulo de hombres a pesar de la circular y del estrés insostenible que está padeciendo.

¿Por qué la situación de las mujeres es siempre peor, incluso en las cárceles?

Es la lógica de las jerarquías de la represión. Si la mujer está más discriminada fuera ¿cómo no va a estar discriminada dentro? En Langraitz, por ejemplo, no hay enfermería para mujeres. Durante mucho tiempo no había ni material ginecológico. No hay módulo abierto para chicas. Por eso para ellas es más difícil acceder al tercer grado. La cárcel está pensada para hombres. Las mujeres comparten una celda de tres metros y medio de ancho por seis de largo, con una litera para dos personas y un sanitario.

Además, están las recientes denuncias de abusos sexuales. Hay quien opina que ese tema es apenas un mito de las prisiones

No, rotundamente. Sobre todo vistas las denuncias que manejamos ahora. En la actualidad hay denuncias de dos presas contra el subdirector de Seguridad de Langraitz por coacciones sexuales. Otro preso le denunció por coacción al suicidio, -éste tenía que haber ido a declarar el jueves pero había sido trasladado a Valdemoro- y otro por coacciones económicas.